

Tras debutar en la novela con 'Sola', **Carlota Gurt** regresa al relato demostrando ser una virtuosa del género

Imaginando lo que pudo haber sido

por **ANNA M^ª IGLESIA**

Biografía del fuego es un libro perfecto, redondo. A

diferencia de esos libros de relatos que tienen más de antología que de obra unitaria, aquí todos los cuentos tienen su sentido y su lugar. Carlota Gurt (Barcelona, 1976) nos presenta un viaje a lo largo de vidas trastocadas por lo imprevisto; que se asoman a futuros no sólo inciertos, sino inesperados; que parecen venirse abajo, pero que, precisamente en su derrumbamiento es donde aparece la posibilidad de una reconstrucción.

«¿Hay, de hecho, alguna diferencia entre crear y destruir? ¿No son dos caras de una misma realidad? ¿Acaso nuestro universo no se originó también con una explosión?», leemos en *Amor*, un relato en torno a dos astronautas enamorados que se alejan de la tierra en una nave sin volante tomando consciencia de que «ya no puedes volver al mundo de antes». Esta es una de las ideas recurrentes en los cuentos: la realidad se vuelve imprevisible, los futuros imaginados se desmoronan y en ese no poder volver atrás surge una nueva en forma de creación, de descubrimiento.

Es en este contraste donde aparece el conflicto, en esta dialéctica entre el movimiento y la quietud, entre el deseo de ir hacia un futuro que, sin embargo, no acontecerá como se espera. Los personajes de Gurt no dejan de moverse, aunque, a su alrededor, todo permanezca igual —«Porque ni las montañas ni las paredes ni las horas ni las ideas se mueven, por mucho que las empujes».

El crítico y columnista **José Antonio Montano** desglosa en este diario un irónico esbozo de sus años de formación

Un observador en busca de la vocación

por **ALOMA RODRÍGUEZ**

Tras reunir sus columnas en *Inspiración para leer*,

José Antonio Montano (Málaga, 1966) regresa con *Oficio pasajero*, diario escrito entre 1989 y 1999. El diarista comienza con 23 años, es un adolescente tardío al que la duda entre pasar a la acción o esperar a que la acción pase paraliza por momentos. Acabada su formación, espera que llegue la experiencia de la vida. Entre tanto, lee, va al cine, se apasiona por el ciclismo y se pregunta si para tener vocación (la escritura, el amor) ha de tener pasión.

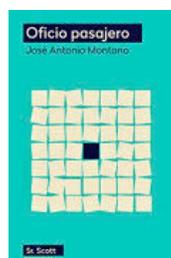
La razón de ser de un diario es siempre el paso del tiempo, en este caso, el paso de los años muestra cómo la seriedad del joven Montano —que impresiona un poco— se va destensando para dar paso a una ligereza profunda. Hay dos hitos que lo facilitan: la experiencia sexual y la independencia económica. Desencantado del mundo universitario, Montano duda entre hacer unas oposiciones en su ciudad, Málaga, o probar suerte como guionista de televisión en Madrid. Como ha escrito Olga Merino, este diario es una especie de cara B de las novelas no escritas de Montano.

En el libro está contenida la síntesis sobre el proceso de trabajo: «El cuaderno donde se escriben las anotaciones de un diario es como un matorral lleno de rastros; hay mucha maleza afeando, mucho yerbajo infecundo. Pero el diario ha de ser luego un jardín. Hay que reelaborar todo ese material para que sea literariamente presentable. (Y con la astucia de que tampoco parezca un jardín)».



CARLOTA GURT **BIOGRAFÍA DEL FUEGO**

Libros del Asteroide. 200 páginas. 19,95 €
Ebook: 9,99 €



JOSÉ ANTONIO MONTANO **OFICIO PASAJERO**

Sr. Scott. 292 páginas. 16,90 €

En los relatos aparecen con frecuencia los pájaros, a veces como indicios de algo que puede llegar a pasar, a veces como correlatos de los personajes, que se ven reflejados, con deseo o con temor, en ellos. También hay otros personajes que se repiten, porque, de una manera u otra, todos están emparentados por la fragilidad, por la decepción de lo que pudo ser, por la angustia de lo que puede llegar a ser.

Están suspendidos en lo condicional, como los propios relatos, cuyos finales están desdibujados. Y esto tiene que ver tanto con la concepción de la realidad como algo inconcluso e imprevisible, como con la idea de la literatura como creación de mundos posibles. A través de la voz en primera persona, Gurt introduce, a veces de forma más explícita como en *La máquina inmensa*, reflexiones sobre la escritura, sobre la creación a partir de los deshechos, sobre la transformación de lo que es en lo que pudo haber sido. **L**

En esos once años hay de todo: muertes, traslado de ciudad, distanciamiento de amigos, relaciones sentimentales, experiencia laboral, glosa de lecturas... «Es abrumador todo lo que no entra en el diario. Aquí queda sólo un perfil, un esbozo de la vida: una vida propia, exclusiva de la escritura, con muchos elementos. No está escrita mi vida, sino solo los momentos en que se cruzó con la escritura. Y con las limitaciones inevitables de esta; mejor dicho, con la *invención* que esta produce (no hay ficción, sino invención de este otro mundo de palabras)».

Oficio pasajero contiene una alegría triste de vivir; la melancolía de quien se va dando cuenta de que no hay más vida que esta y querría más y por eso escribe, lee o escucha música brasileña. La prosa del Montano joven ya tiene la elegancia del maduro, tiene mucho humor e inteligencia, además de la ligereza de la vida que pasa y el intento de atraparla para observarla mejor y así, quizá, comprenderla. **L**